

30 de Junio de 1909. Año VI. N.° 132.

Redacción y Administración: Calle de Campomanes, 10, entr.° Apartado en Correos n.° 445.

La Cruz Roja y la aristocracia inglesa

En el núm. 44 de nuestra *Revista* reseñábamos las organizaciones femeninas de la Cruz Roja en diversos países, haciendo notar lo admirable de la que existe en Inglaterra, donde un Cuerpo verdaderamente profesional de enfermeras, con sueldo fijo, se dedica á la prestación de auxilios, tanto en el Ejército como en la Marina.

Complemento de tal organización es el Cuerpo de señoritas voluntarias de la Cruz Roja, fundado hace un año, y que está adquiriendo un notable desarrollo gracias al interés y entusiasmo de la aristocracia, pues los representantes de linajudas familias no se desdeñan, antes bien, se honran en ingresar en las filas de la filantrópica y humanitaria Asociación para dar ejemplo.



Prueba bien elocuente del entusiasmo de las altruístas aristócratas es la nota gráfica que recogemos, y en la que aparecen las señoritas voluntarias desfilando por el barrio de West-End (Londres), de vuelta de uno de sus periódicos ejercicios practicados en pleno campo.

En la fotografía adjunta aparecen, en primer término, Lady Ernestina Hund, miss Balfour y miss Glen-Coats, unas de las más entusiastas partidarias de su institución, que ya cuenta con 120 socios, y que se dispone á practicar este verano en el campo un período de una semana de maniobras, para lo que el Ministerio de la Guerra dará toda clase de facilidades. Digna es de imitarse la conducta de las aristocráticas damas.



EL DUQUE DE ALBA PRISIONERO EN EL CASTILLO DE RUDOLSTADT

Hojeando una vieja crónica, escrita en latín y publicada en 1676, me encontré con una anécdota curiosa, que considero digna de sacarla del olvido, y cuya autenticidad confirmé más tarde en otra obra impresa en 1738 y en el Código nobiliario de Spannberg.

Una dama alemana de alta alcurnia, de cuya noble casa hubo un emperador, y que fué célebre por su heroísmo en épocas anteriores, pudo en cierta ocasión envanecerse de tener prisionero y condenado á muerte al duque de Alba, caudillo de los ejércitos españoles en los Países Bajos. He aquí cómo ocurrió aquel extraordinario suceso:

Al pasar Carlos V por Turingia, en el año 1547, para invadir con su Ejército la Franconia y la Suabia, la condesa Catalina de Schwarzburg, princesa oriunda de Henneberg, obtuvo del gran monarca un salvoconducto, mediante el cual quedaban sus vasallos redimidos de toda carga, daños y perjuicios que pudieran producir las tropas españolas al atravesar su territorio. La condesa, á cambio de tan señalada merced, se comprometió á proveer al referido Ejército, mediante una indemnización equitativa, de pan, cerveza y otras provisiones, debiendo hacer su entrega en el puente sobre el río Saal, puente que la astuta condesa hizo desarmar y montar á gran distancia de Rudolstadt para evitar toda ocasión de peligro respecto á las haciendas de sus vasallos. Además autorizó á los habitantes de los pueblos por donde habían de transitar las tropas para refugiarse en su castillo con todos los bienes fácilmente transportables.

Llegó, en efecto, á corta jornada de la ciudad el duque de Alba, acompañado del de Brunsvick, y envió un emisario á la condesa de Schwarzburg, rogándola cortésmente le admitiera como convidado á su almuerzo.

—Su excelencia puede venir cuando guste, y me honrará mucho participando de mi modesto almuerzo—fué la respuesta que la condesa dió al emisario del duque. Pero no descuidó el hacerle conocer á la vez el privilegio que la otorgara el emperador, rogando al caudillo español su estricta observancia.

En el castillo se hizo al duque y su brillante séquito un admirable recibimiento, y el almuerzo fué suculento y con gran esplendor servido.

El de Alba se deshacía en alabanzas á la ilustre dama; pero en esto recibió la condesa aviso de que la soldadesca se había apoderado violentamente del ganado de varias aldeas.

Irritadísima la noble dama por este atropello, pero sin perder su gran presencia de espíritu, mandó cerrar y asegurar todas las puertas del castillo é hizo que su servidumbre se armara de punta en blanco. Volvió al comedor, en donde aún se hallaban sentados á la mesa los duques, á los que expuso su legítima queja por la conducta de las tropas, lamentándose de que las órdenes del emperador no fuesen respetadas.

Los convidados contestaron á esta queja con una risotada, manifestando á la vez que lo sucedido era uso y costumbre constante de la guerra, que no se podía evitar.

La condesa, tomando entonces una actitud imponente, exclamó exaltada:

—O se devuelve á mis vasallos lo que es legítimamente suyo, ó de lo contrario haré que con sangre de príncipes se compense la sangre de los bueyes robados.

A una señal de la condesa llenóse el comedor de gente armada. Confusos y mudos miráronse los convidados, al comprender que se hallaban irremisiblemente bajo el dominio y autoridad efectiva de la condesa. Los duques tuvieron que ceder, aunque pretextando que todo había sido una broma. Aceptaron incondicionalmente las conclusiones de la valiente dama, á la que prodigaron todo género de alabanzas, y el de Alba y su acompañamiento salieron del castillo con todos los honores debidos á su alto rango.

El caudillo español, en efecto, se apresuró á dar á sus soldados la orden terminante de restituir á los pueblos cuanto de ellos se hubieren apropiado, y continuó su marcha, sin olvidar en mucho tiempo aquel episodio, que le convirtió, aunque por breve tiempo, en verdadero prisionero de guerra de una de las más poderosas damas de la época.

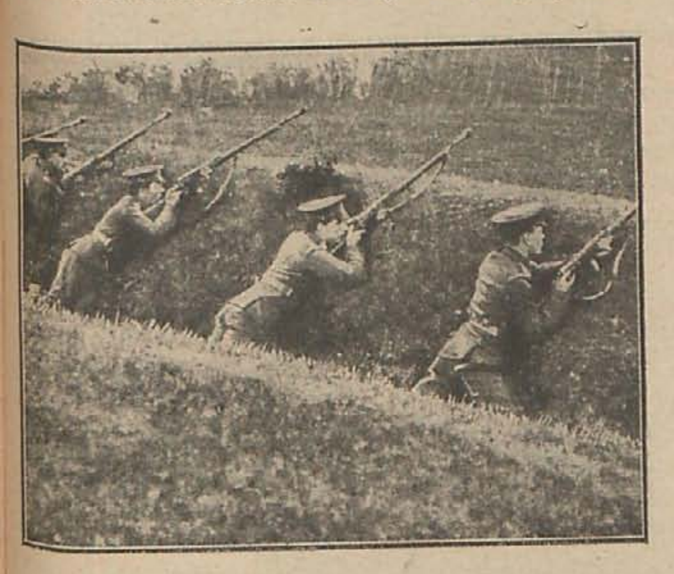
FEDERICO DE HOEFELD.

Lucha de una ballena con los balleneros.

El capitán del buque ballenero de vapor *Samson*, de vuelta de una campaña de pesca en aguas de Noruega, ha hecho público un caso notable que muestra la extraordinaria resistencia y la fuerza colosal de los grandes cetáceos. A lo largo de Sandefjord, el vigía del barco señaló la presencia de una ballena de unos 40 metros de longitud. La caza comenzó en seguida, y después de una persecución encarnizada, el artillero de á bordo consiguió alojar un arpón en uno de los costados de la ballena, que emprendió vertiginosa fuga. Cuando toda la cuerda que va unida al arpón se hubo desarrollado, la situación de la tripulación se hizo de lo más peligrosa. El monstruo remolcaba el barco con una velocidad tan rápida, que las olas que ante él se levantaban amenazaban seriamente. El capitán, ante tal situación, dió orden de poner la máquina atrás, con lo que normalmente se obtiene una marcha de retroceso de diez nudos; pero la medida fué insuficiente, pues la ballena seguía arrastrando al barco. Esto sucedió durante ¡ocho horas! El mal tiempo llegó en ayuda del enorme cetáceo, y el cable, que tenía un espesor de diez centímetros, acabó por romperse, librando á la ballena de caer en poder de sus audaces perseguidores, que quedaron en su barco profiriendo gritos de rabia.

NUEVAS GRANADAS PARA FUSIL

El Ejército territorial inglés practica actualmente interesantes ejercicios con una granada que dispara el fusil reglamentario, y que constituye un proyectil de efectos grandemente destructores. Dicha granada, de que ya cree-



mos haber dado cuenta á nuestros lectores, puede ser lanzada por cualquier fusil; pesa una libra y siete onzas y está provista de un mecanismo que la hace explotar á la distancia conveniente á voluntad del tirador.

Está construída de modo que resulta inofensiva en su manejo, pues aunque sea golpeada no puede estallar. La nueva bala-granada, que se adapta al cañón del fusil, está llamada á sustituir con ventajas á las granadas de mano, y en Inglaterra se siguen con interés las experiencias que se están practicando, habiéndonos proporcionado una excelente revista inglesa el grabado que reproducimos.

LA DEMOCRACIA EN EL EJÉRCITO

En la Cámara francesa se está discutiendo un proyecto de reforma de los consejos de guerra, en el cual se propone que los tribunales que juzguen los delitos cometidos por individuos del Ejército se constituyan con elementos militares y civiles.

También se propone que entre las personas que actúen de jurados figure uno de la categoría militar del acusado. Respecto á las condiciones que han de reunir los paisanos para formar parte de estos tribunales mixtos, se han emitido juicios diversos: mientras unos piden que pertenezcan ó hayan pertenecido á la reserva ó Ejército territorial, otros defienden la idea de que hayan cumplido el tiempo fijado para el servicio militar.

El *Metzer Zeitung*, periódico de Metz, publica un trabajo de un oficial alemán, en el que luego de hacer reflexiones acerca de los inconvenientes del proyecto, acaba con el siguiente párrafo, que juzgamos interesante y digno de ser transcrito:

«En Alemania tenemos gran interés en que el Ejército francés sea fuerte é inatacable. Ciertamente que tal afirmación ha de extrañar á algunos, pero ello es en interés de la paz, pues que ésta no puede asegurarse sino merced á un Ejército potente y militarmente disciplinado. Indisciplina es sinónimo de motín, de resistencia á las leyes y de revolución. A nuestro juicio, Francia da un paso muy peligroso hacia su decadencia militar instituyendo consejos de guerra en los que han de actuar como jueces, no sólo los simples soldados, sino personas del elemento civil.»

Completamente de acuerdo.

El taquípodo.

Una nota curiosa ofrecemos á nuestros lectores con la fotografía de un soldado calzado con *taquípodos*, aparatos que, como su nombre indica, están destinados á *marchar de prisa*.

La Central Institución Gimnástica de Stokolmo anda



atareada con el ensayo de este aparato, merced al cual asegura se podrá marchar por toda clase de terrenos, haciendo el recorrido próximamente á igual velocidad que un ciclista.

Como nada nos llevan por creerlo, ahí va la noticia, á título tan sólo de información.



LOS PRODIGIOS DE LA FOTOGRAFIA

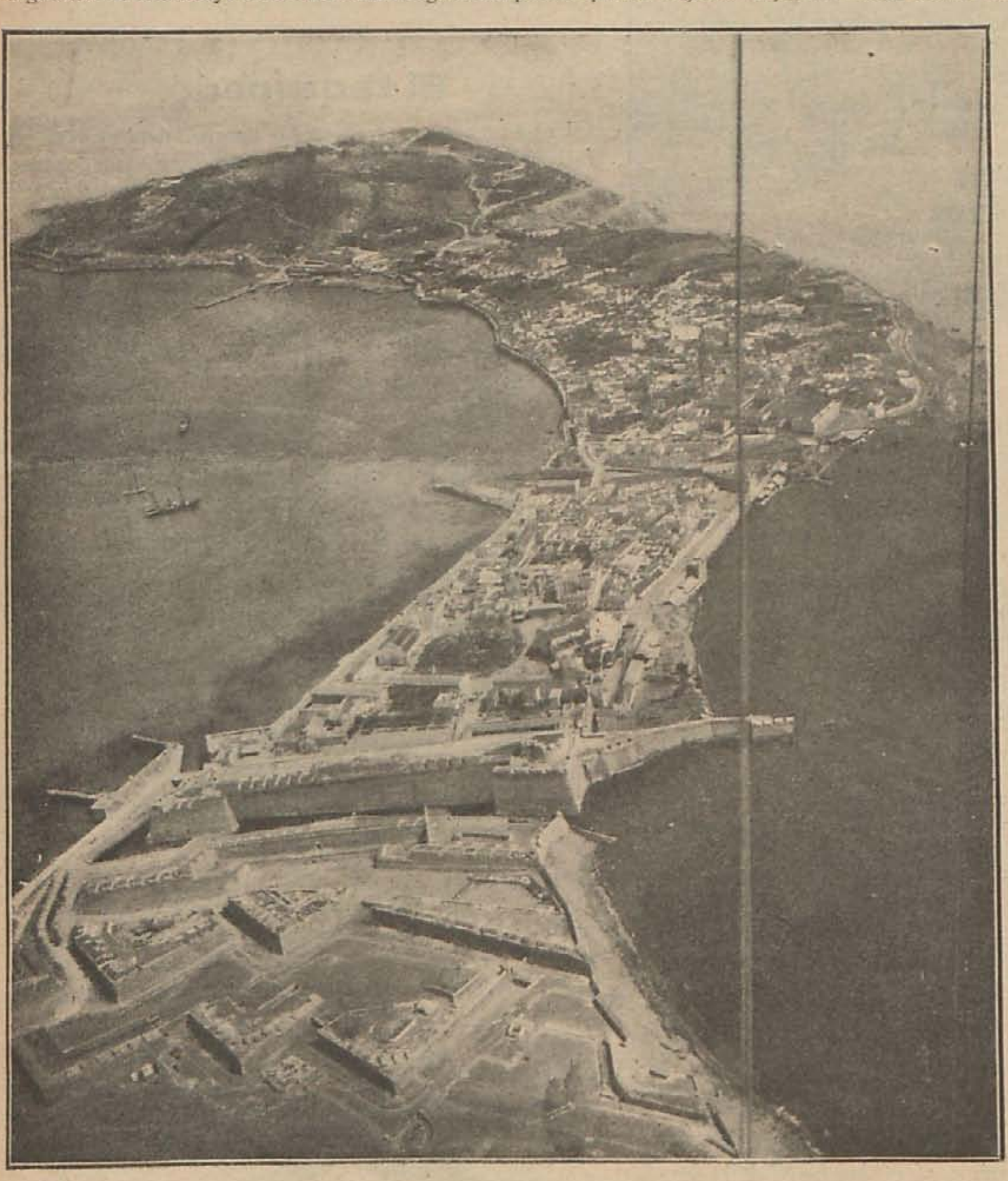
EL MEJOR PLANO

De día en día las máquinas fotográficas van siendo perfeccionadas de tal modo, que están llamadas á desempeñar importantísimo papel.

Sus poderosos objetivos recogen todos los detalles, por insignificantes que sean, y he ahí precisamente el importante servicio que pueden prestar.

¿Quién sabe si no está cercano el día en que los planos y otros trabajos de esa índole, podrán hacerse á la perfección con sólo emplear la máquina fotográfica?

Contémplese la vista de la plaza de Ceuta, tomada desde un globo, que en esta plana ofrecemos á nuestros lectores y dígasenos si constituye un delirio de la imaginación pensar que los mejores mapas los harán con el tiempo los fotógrafos.



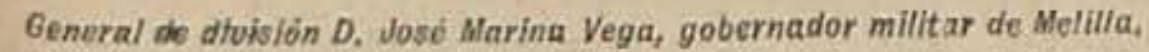
Vista de Ceuta, tomada desde un globo.

Cuando el problema de la dirección de los globos quede resuelto de un modo absoluto, cuando el aparato obedezca perfectamente á la voluntad del que le dirija, lo que la vista del hombre no pueda alcanzar tal vez la recoja el objetivo.

En los museos de Ingenieros de todos los países existen interesantísimas fotografías tomadas desde globos, y son testimonios muy elocuentes para apoyar nuestra hipótesis.

Muchas de esas vistas están enfocadas desde grandes alturas, y por lo tanto no ha ser muy difícil al aeronauta practicar determinados servicios con exposición ó peligro muy relativo.

Repetimos, que cuando el problema de la dirección de los globos esté resuelto, no habrá plaza, campamento ó campo atrincherado que no sea fotografiado.



General de división D. José Marina Vega, gobernador militar de Melilla.


General de división D. José García Aldave, gobernador militar de Ceuta.

La medalla de Marruecos.

En el Parlamento francés se ha presentado un proyecto de ley por el cual se crea una condecoración llamada «medalla de Marruecos», que se concederá á todos los militares y marinos que hayan tomado parte en las operaciones de la última campaña.

La Comisión parlamentaria ya ha dado dictamen favorable al proyecto de ley, y es curioso el párrafo final del mismo, pues que dice «que sólo se concederá á los que *realmente hayan tomado parte en la campaña*».

¿Qué significa eso? Los comentarios los dejamos para el lector.


Coronel Sr. Larrea, jefe de Estado Mayor del Gobierno militar de Melilla.

*

Servía en la guerra al rey Alfonso un soldado llamado N. Rostro, á quien estando de centinela sorprendió el rey una noche con una birreta encarnada á manera de cresta.

Queriendo motejarle, le dijo el rey:

—¿A qué hora cantará el gallo esta noche?

El centinela replicó con gran serenidad:

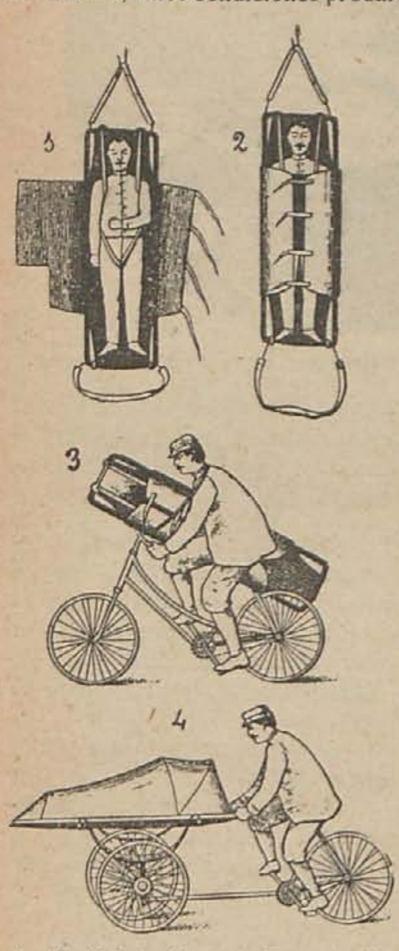
—Muy tarde, señor, porque aún no ha cenado.


Vista de Ceuta.

TRANSPORTE DE HERIDOS

Sistema del doctor Mooy.

Los socorros á los heridos, para ser eficaces deben responder siempre á las condiciones de rapidez, seguridad y comodidad; tales condiciones procuran á toda costa conseguir los organizadores de las ambulancias urbanas, los beneméritos individuos de la Cruz Roja, los médicos militares de todas partes, haciendo acudir con prontitud á los puestos de socorro á médicos y enfermeros que aseguren el éxito de la primera cura, multiplicando en el campo de batalla las ambulancias de primera y de segunda línea, utilizando los medios de transporte modernos, que unen á la seguridad la rapidez. Estas dos cualidades dan, en cuanto es factible, la otra condición, que parece poco compatible con las heridas: la comodidad.



Camilla del doctor Mooy. — 1. El aparato abierto. — 2. Idem cerrado. — 3. Transporte de la camilla en bicicleta. — 4. La camilla armada en un triciclo.

De capital importancia, con relación al pronto y seguro socorro, es el sistema de transporte que se utiliza. La clásica camilla, más ó menos perfeccionada, es realmente poco propicia para asegurar un socorro eficaz, tal como éste debe entenderse, sobre todo en caso de heridas graves, cuando convenga que el herido guarde casi absoluta inmovilidad antes de ser colocado en la mesa de operaciones.

Para apreciar en su justo valor la importancia del empleo de uno ú otro medio de transporte basta suponer lo que sucede, tan frecuentemente por desgracia, en los grandes centros de población, donde los atropellos de coches y automóviles y otros mil fortuitos accidentes producen lamentables desgracias. No faltan nunca los socorros; la caridad de los testigos del accidente se manifiesta en seguida; se levanta del suelo al herido mal ó bien, más mal que bien por lo regular, se le lleva á una farmacia, donde se le aplica alguna cura provisional, administrándole el consabido cordial, y después se carga otra vez con el herido, acondicionándolo en un carruaje para llevarlo al hospital, á la casa de socorro ó á su domicilio. Se le bajará del coche, zarandeándole sin querer; se le subirá en brazos por una escalera más ó menos cómoda, y por fin acabará el suplicio del herido al ser depositado en una cama. El transporte en estas condiciones habrá sido doloroso para la víctima, y muy á menudo de peligrosas consecuencias para la herida, pues si se trata de fracturas pueden los fragmentos de los huesos disgregarse, perforar los tejidos y convertirla en fractura complicada. El transporte en tales condiciones adolece, además del peligro constante de infecciones, de fatales consecuencias.

Muchos perfeccionamientos han sufrido en bien de la humanidad los sistemas de transportar heridos para evitarles las molestias de intempestivos y bruscos movimientos; cada día se progresa en ese ramo como en todos. El médico del Ejército holandés, M. de Mooy, ha imaginado últimamente una camilla de transporte muy ingeniosa, que permite, una vez colocado al herido en ella, darle todas las posiciones, sin que haya peligro alguno para los miembros lesionados.

Nuestros grabados hacen formar perfecta idea de su disposición y modo de emplearla.

El armazón del marco de la camilla está formado por tubos de acero de dos centímetros y medio de diámetro, y tiene una longitud de 1,50 metros por una anchura de 0,55 metros.

El peso total es de unos tres kilogramos próximamente. El marco está forrado de una tela fuerte y los cuatro paños pueden abatirse sobre el herido colocado en el marco, fijándose en forma de cartera por medio de unos cordeles. En la cabeza del marco hay fijas dos bandas de correa destinadas á pasar por los sobacos del herido y fijarle en la camilla, y en la parte inferior otras dos bandas sujetan las piernas; así es que luego de cerrada, aunque se le dé cualquier inclinación, el cuerpo del herido no sufre ningún desplazamiento.



Correas fijas á los extremos de los largueros del marco permiten el transporte por dos hombres, que podrán conservar las manos libres, llevando las correas suspendidas del cuello.

El aparato, como se ve, no puede ser más sencillo, y tiene además la ventaja de que para colocar en él á la víctima de un accidente no hace falta elevarlo á brazos ni casi moverle, pues basta colocar á su lado la camilla y levantar un poco con gran cuidado el cuerpo, lo suficiente nada más para que por bajo de él se deslice la tela.

Esta camilla presta grandes servicios para el embarque y desembarque de heridos en barcos y en ferrocarril, y sin transformar los vagones pueden colgarse en ellos en caso de no disponer de trenes apropiados para el transporte de heridos.

La camilla puede ser transportada en bicicleta para llegar con rapidez al lugar del accidente, y si se dispone de triciclos, bastan algunas ligeras modificaciones para adaptarla á estas máquinas, constituyendo entonces un magnífico vehículo de transporte, cómodo y rápido, que puede conducir un solo hombre, como lo demuestra nuestro grabado.

El doctor Mooy ve la posibilidad de asegurar con algunos aparatos de este modelo un socorro eficaz á los heridos, pues las curas podrán hacerse en mejores condiciones y se evitarán sacudidas y movimientos bruscos durante el transporte.

Fuera del campo de batalla puede prestar la camilla Mooy grandes servicios. En canteras, minas, grandes talleres de los centros industriales, donde con tanta frecuencia desgraciadamente ocurren accidentes, un par de aparatos Mooy evitarán á los heridos las molestias de transportes y movimientos inútiles y perjudiciales, facilitando así las condiciones en que se apliquen los socorros que requiera la calidad del traumatismo sufrido.

Se infiere de lo expuesto, que cada día aumentan los medios para el transporte de heridos.

Recientemente en Constantinopla, con motivo de la revolución, se han utilizado los tranvías para tan humanitario objeto, como lo demuestra el grabado que acompaña á estas líneas.

J. F. S.

JUANILLO

Allá lejos, entre confusiones de luz y color, árboles y girones de sol, se levanta rígida y severa la torre de la iglesia. Centinela mudo, envuelto en columnas de humo negruzco, que se buscan, se atraen y se reúnen en la altura, dejando una mancha gris sobre el azul del cielo; impasible vigía del lugar, recuerdo de otros siglos, de cosas históricas; reliquias de un pasado, algo muerto velando algo inmóvil. Carretera adelante marcha Juanillo, el hijo del tío Roque, convertido en guardia civil; vuelve á los tres años de ausencia. Es un mocetón fuerte y robusto, de tez morena, de mirar franco, de aspecto rudo y simpático. Fué al servicio sustituyendo á otro á cambio de cierta cantidad de duros, y partió alegre, satisfecho, sonriente, formando contraste con los demás quintos, tristes y cabizbajos. El motivo de esta resolución no lo sabía nadie, ni su novia, por aquel entonces, Petra, la muchacha más airosa, más fresca y más guapa de todo el lugar, la hija del Sr. Sebastián, alcalde perpetuo, mandón indiscutible, amigo del diputado y de muchos señorones de la corte y muy poco de Juanillo; si alguien osaba hablarle de los amoríos de su hija, montaba en cólera, bramaba como las reses y llamaba al mozo animal, destripaterrones, buscador de buenas peluconas de oro, ganadas tras largos años de trabajo; olvidando la perpetuidad del cargo y otras cosillas, á continuación su boca dejaba escapar sapos y reptiles, faltaba á todos los santos del almanaque, santiguándose si estaba delante el señor cura.

Una vez encerró al novio en la cueva del Ayuntamiento, lugar donde los días festivos aprisionaba á los pendencieros y á los mareados por el alcohol. Sucedió que, celebrándose el patrono, conducía Juanillo, en unión de otros, á San Antón; junto á él, y á su espalda, iba Petrilla, llevando muchos escapularios, un libro, aunque no distinguía bien la *a* de la *f*, y una vela grande y hermosa; volvióse para mirarla, y dió tan tremendo tropezón, que besó el suelo, y en la caída arrastró al conductor inmediato; inclináronse las andas, se agitó la imagen, perdió el equilibrio, no dió tiempo á prestarla auxilio y, rápida y veloz rodó por los pedruscos de la calle. La alcaldesa, presidenta de las devotas, acarició al enamorado galán dejándole caer en la cabeza un sagrado cirio; la secretaria le mordió una oreja; otras le pellizcaron, y muchas le llamaron cosas feas, mientras murmuraban oraciones y rezos. El conflicto tomaba proporciones alarmantes, amenazaba gravedades sin cuento; pero entonces, el Sr. Sebastián, abriéndose páso con significativos puñetazos, levantó majestuosamente, solemnemente, su bastón de borlas, irguióse altivo, electrizó con su mirada á la multitud y exclamó: —Silencio todo el mundo; éste, á la cueva. Ráfagas de inefable satisfacción cruzaron el ambiente; los fieles elevaron sus preces á Dios; un rayo de sol envolvió la soberbia figura de la primera autoridad; según la jueza, era la gracia divina derramada en torrentes de oro y luz como premio á la justicia. Y no hubo aplausos, ni aclamaciones, porque la mayoría se preocupaba de buscar el brazo izquierdo y la nariz del santo varón caído, los cuales habían desaparecido en el desastre.

A partir de este momento, los amores del mozo convirtiéronse en triste calvario, en doloroso valle de lágrimas; las beatas se declararon en contra; apenas les veían charlar, salía el parte al Sr. Sebastián, y el resultado no se hizo esperar; justo castigo á la perversidad del infame, del sacrílego. Petra, aburrida de las reprimendos y del bastón de su padre, le calabaceó y empezó á admitir los requiebros de otro, que tenía pares de mulas...

Manifestó el alcalde públicamente la

jugada intentada por el tío Roque y su hijo: llevarle la hija para robarle el dinero, pero les había salido mal la cuenta; sin embargo, su amistad, su protección, hasta su palabra, les retiraba. ¡Dos veces sacrílego el tal Juanillo! ¡Tirar el Santo! ¡Mirar á Petra...! Por débitos de consumos les embargó la casa y un par de asnos, viejos, flacos y decrépitos, esqueletos vivientes, única fortuna de los malvados y con los que ganaban de comer. Juan pensó primero hacer «una cosa» muy sonada. Matar al Sr. Sebastián, luego al señor cura, á la alcaldesa, á la secretaria y á todas las beatas. Pero ¿y su padre? ¿Qué sería de él...?

Unos días después le compró á su viejo dos asnos grandes y hermosos, pan y leña. Y se fué al servicio, *se vendió,* se cambió por otro. Y murmurábase por el pueblo, en aquellos días, que el Santo había castigado una vez más el pecado del hijo sobre la cabeza del padre, transformando su pelo de negro en blanco; por extraño capricho semejaba una corona de nieve... Lo casual suele tener rarezas incomprensibles. Deja una ráfaga de lo sublime sobre unas ruinas.

***

Juanillo seguía marchando carretera adelante. Se ocultó el sol, perdíanse las cosas y los objetos esfumándose en las primeras sombras. A ser de día hubiéranse visto las casas, entre ellas la del pobre viejo...; aquélla..., mas no le pesaba, no; sirvió á la Patria, ama grande, siempre noble y augusta, siempre buena, siempre cariñosa...; se creó un porvenir y vestía el honroso uniforme ante el cual contemplaba orgulloso todo ciudadano la más cumplida garantía del orden y del respeto á las leyes que rigen y gobiernan un pueblo.

Traía poca licencia, ¡qué importaba!; era suficiente á venderlo todo y llevarse á su padre muy lejos, al otro extremo de España, á su destino, donde le cuidaría sin privaciones, sin hambre, sin frío... Y llegó á las primeras callejuelas; enorme alboroto sentíase en el interior; tocaban las campanas en desorden; nubes de humo, salpicadas de resplandores rojizos, de estrellas encendidas, se elevaban en el espacio; el aire traía caricias de fuego; besos ardientes que traducíanse en intensos estremecimientos de terror. Juan echó á correr... Imponía el espectáculo; la casa ardía por todos sus contornos; de ventanas y balcones salían manojos de llamas; desplomábanse los techos, y entre confusión de ruidos destacábanse gritos de rabia, de dolor, de impotencia; huían muchos; otros arrojaban cubos de agua... Y allí, sostenida por su padre y su marido, una infeliz madre dejaba escapar lamentos angustiosos, notas del alma... Allí, en plena catástrofe, entre ruinas y carbones rojos, quedaba su hijo, niño de pocos meses, en la cuna, dormido, en habitación lejana... Era imposible entrar; nadie pensó tal osadía; intentarlo... ¡Locura, temeridad!

Un guardia civil desconocido atravesó la calle, oyó los gritos y penetró resuelto; masas informes, resplandores de oro, bocanadas de luz le ocultaron...

Y cuando Petra estrechó contra el pecho al hijo sano y salvo, la multitud, con el Sr. Sebastián, más que con tono de admiración, de extrañeza ó de respeto, como sacudida en su conciencia por un remordimiento, exclamó: ¡Juanillo! ¡¡Es Juanillo!!

E. Guzmán Muñoz.

Colección de armas.

Entre los coleccionistas de armas más entusiastas figura el rey Eduardo de Inglaterra.

La mejor pieza de la colección es un machete con puño de oro macizo. Es el que llevaba Godofredo de Bouillon cuando la toma de Jerusalén. Fué cincelado por los orfebres normandos en el siglo x, y adornado después en Inglaterra con los diamantes y rubíes que luce actualmente.

Tiene Eduardo VII obras maestras de los siglos XII y XIV, procedentes de Damasco, de Florencia y de Toledo, amén de armas alemanas de Augsburgo, según el viejo método de Colonia.

Entre las espadas de fecha reciente destácanse las del indio Sahid, dadas como recuerdo á su soberano.

NUESTROS SORTEOS

En el correspondiente al día 21 del actual resultaron favorecidos los señores siguientes: D. Rafael Baños, Guardia civil, Cortes y Graena (Granada); D. Jerónimo Ortolá, sargento de Carabineros, Viella (Lérida); D. Luís Tapia, Guardia civil, Huéscar (Granada); D. Florián Quiles, Guardia civil, Palma (Baleares); D. Alejandro López, cabo de Guardia civil, Trujillo (Cáceres); D. Eugenio Gorricho, Guardia civil, Larraga (Navarra).

Como siempre, se les han enviado los regalos correspondientes.

El heredero de Menelik

En Addis-Abeba ha contraído matrimonio el príncipe Lidj-Jeaussu, hijo del emperador Menelik y heredero del trono del Negus, tan traído y llevado por la prensa del mundo entero, con la princesa Romanía, hija del difunto emperador Juan y nieta de la emperatriz Tai-Tou.

El nuevo matrimonio parece es, en realidad, mejor dicho, cosa de niños, toda vez que el marido acaba de cumplir *trece* años y la princesita sólo ha visto, con la actual, *siete* primaveras.

BÉLGICA

El presupuesto de la gendarmería para 1909.

Este presupuesto es de 8.675.000 francos, ó sea 178.000 menos que el año anterior.

El efectivo permanente de la gendarmería es 72 oficiales, 3.365 individuos de tropa y 1.944 caballos.

La gendarmería consta de plana mayor y nueve compañías.

En tiempo de guerra la gendarmería provee de un escuadrón, que es considerado como Caballería divisionaria, á cada una de las cuatro divisiones del Ejército.

MADRID.—Imp. de los Hijos de R. Alvarez, á cargo de M. Alvarez, Ronda de Atocha, 15.